

Mazzella, José Antonio. Las ciencias sociales de nuevo tipo, el saber y la complejidad en la construcción del contexto: comienzo de análisis de un caso. En publicación: La revolución contemporánea del saber y la complejidad social. Hacia unas ciencias sociales de nuevo tipo. Sotolongo Codina, Pedro Luis; Delgado Díaz, Carlos Jesús. 2006 ISBN 987-1183-33-X  
Acceso al texto completo: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/campus/soto/Colaboraciones%20Mazzella.pdf>

JOSÉ ANTONIO MAZZELLA\*

## LAS CIENCIAS SOCIALES DE NUEVO TIPO, EL SABER Y LA COMPLEJIDAD EN LA CONSTRUCCIÓN DEL CONTEXTO: COMIENZO DE ANÁLISIS DE UN CASO

Red de Bibliotecas Virtuales de Ciencias Sociales de América Latina y el Caribe de la red CLACSO  
<http://www.clacso.org.ar/biblioteca> - [biblioteca@clacso.edu.ar](mailto:biblioteca@clacso.edu.ar)

PARA LAS CIENCIAS SOCIALES latinoamericanas, entre los novedosos contenidos ontológicos, epistemológicos y metodológicos del enfoque transdisciplinario 'de la Complejidad', y en beneficio de nuestros intereses y necesidades regionales y nacionales latinoamericanos, es importante un tópico esencial como parte de la revolución contemporánea en el saber: aquel referido a la construcción del contexto.

A medida que observamos cómo es la relación entre el nuevo saber que se encuentra en construcción y las ciencias sociales, deberíamos plantearnos si la supuesta transformación en la vida de los seres humanos por el desarrollo de la investigación científica no habrá ocurrido sólo para algunas personas de ciertos segmentos de la sociedad.

Además, las cuestiones básicas de perversa dominación y hegemonía de unos pocos sobre muchos hacen pensar si la emergencia de un saber de nuevo tipo no será manejada por los poderosos para seguir destruyendo la naturaleza.

\* Sociólogo con Maestría en Ciencia, Tecnología y Sociedad, Universidad Nacional de Quilmes (UNQ), Buenos Aires, Argentina. Docente en la Universidad Nacional del Comahue y director de DIXIT.

No obstante, los viejos sabios, originarios de sus tierras, ya vienen utilizando esta manera del saber. Entonces, lo que estaríamos haciendo sería redescubrir lo que otros vienen haciendo desde hace tiempo.

Dice Passmore (1974) que la “mayor parte de nuestros desastres en relación con la naturaleza, además de la ignorancia, son la avaricia y la miopía”. Pero se trata de la avaricia y la miopía, fundamentalmente, de una parte mínima de la humanidad con un gran poder de decisión, puesto en juego con violencia las más de las veces, y que no va a cambiar de actitud, porque los que hegemonizan así actúan.

Lo que sí parece posible es una contrahegemonía a cargo de sujetos que se activen. Pero a sabiendas de que este hombre común no inquietará a los poderosos. Porque hay una ética capitalista que dudosamente podrá intentar resolver el dilema de la justicia que equilibra los derechos humanos en contra de la ganancia máxima de una minoría. Además, el éxito de las éticas religiosa, social o educacional del capitalismo ha sido tan grande que no se alcanzan a ver sus consecuencias. Claro que es una ética particular que nada tiene que ver con la bioética profunda. Es una ética desprejuiciada, maquiavélica.

Mientras tanto, y desde hace ya varias décadas, el mundo ha comenzado a ser comprendido en términos de complejos dialéctico-sistémicos. Por eso no debiera asombrar que las propiedades del mundo y sus objetos emerjan en el transcurso de las interacciones, aunque estremezca el sólo pensar que así ocurre y que algunas peculiaridades que supuestamente pertenecían a los objetos parecen habitar en el sujeto que los observa.

Respecto de la mutación que se produce en el estatuto del sujeto, puede descubrirse una nueva manera de definir el proceso de socialización: un proceso de constitución de subjetividades descentradas por la praxis intersubjetiva en un determinado contexto histórico y geográfico, inestables ambos, donde los objetos indagados están íntimamente articulados entre sí. Realmente es maravilloso que el mundo sea ordenado porque es capaz de desordenarse ¡auto-organizadamente! Además, ¡en forma espontánea! La dialéctica suele darnos estas sorpresas.

Dentro de un sistema están el objeto y el sujeto interfiriéndose recíprocamente y en forma dependiente uno de otro. De tal modo esto es así que entender al otro, sea sujeto u objeto, es entenderse a uno mismo. Por lo tanto, de no haber habido reflexividad, no se hubiera podido originar ningún sujeto, ni ningún objeto o sujeto podría ser perceptible y comprensible para ningún otro sujeto.

Dice Najmanovich (2002) que la complejidad debe ser una elección y se trata de “formas de experimentar el mundo y producir sentido, de interactuar y convivir, una transformación en una permanente evolución”.

¿Se puede tener un diálogo de esta naturaleza con todo el mundo? ¿Se puede con-versar con personas que detentan saberes represivos, que están al mando de culturas dominantes? ¿Se puede dialogar con torturadores, por ejemplo, tratando de comprender sus costumbres, sus decisiones? Porque esto estaría significando que, por ejemplo, el torturador tiene algo que enseñarnos y viceversa. Pero, ¿hasta dónde se puede aprender de él sin sentir revulsión alguna? Claro que la pluridisciplinariedad enriquece al objeto por la convergencia de varias disciplinas. Pero, ¿por qué hablar del objeto y no del sujeto de la disciplina?

Respecto de lo que la autora afirma de la trandisciplinariedad en cuanto a que uno de sus “imperativos es la unidad del conocimiento”, recuerda al materialismo histórico y dialéctico cuando dice que el conocimiento es uno, holístico y complejo, diríamos hoy.

Algo para discutir es que la ética transdisciplinaria rechaza “toda actitud que niegue el diálogo y la discusión, cualquiera sea su origen ideológico”. Porque, ¿es posible dialogar, discutir, con personas cuyo origen ideológico es dogmático y no permite ninguna posibilidad de modificación? Y, si fuera posible, ¿hasta dónde lo es? ¿Hasta dónde se puede ser tolerante en el reconocimiento del derecho a las ideas y verdades contrarias a las nuestras, si ellas son las de los dominadores, los poderosos, los que hoy están destrozando el mundo? A veces se tiene la sensación de que estos nuevos conocimientos llenarán de paradojas, de contradicciones, y abrirán la puerta a un mundo extraño.

En primer lugar, surgen dudas respecto de si se puede hablar de saber académico o institucional vs. el saber del activista social o comunitario. No siempre este último tipo de saber carece de un marco teórico sólido. Es posible pensar en un saber académico y comunitario, y no en un saber académico vs. un saber comunitario. Dicho de otro modo, ¿por qué no pensar en la concreta posibilidad de teóricos institucionales que den la iniciativa a los activistas prácticos sociales? ¿Esto no sería pensar en formas mixtas organizativas de investigación social donde lo cuantitativo sea tan importante como lo cualitativo?

Una de las dudas es si realmente el sujeto no descubre al objeto sino que, en todo caso, lo inventa. Porque se intuye que, si bien lo inventa en forma permanente, al mismo tiempo le saca velos y cosas que lo cubrían y no lo dejaban ser visto. Porque... ¿cómo inventar una piedra? En todo caso se la puede des-cubrir, se la puede re-ver, se la puede re-pensar, se la puede re-flexionar. Pero ya estaba. Y el sujeto la define en relación consigo. Si se puede inventar la forma de descubrirla, de reverla, de repensarla, de reflexionarla, lo mismo podría decirse de una relación de dominación.

Parece que se puede decir del objeto lo mismo que del sujeto cuando se comenta que es inacabado, determinado e indeterminado a la vez, construcción y constructor, que significa y es significado por el sujeto.

¿Son las maneras de pensar condicionantes de maneras de actuar? ¿No será al revés? O, mejor aún, ¿no será que existe un condicionamiento mutuo?

Si el orden burgués consume las fuerzas creadoras de la vida social material humana y la Naturaleza, si consume las fuerzas y la capacidad imaginativas, si consume los sueños y las fantasías, si consume la esperanza y los deseos, ¿entonces habrá que oponerse a ello mostrando la necesidad de cambiar, el deseo de cambiar, la voluntad de cambiar y la capacidad de cambiar? Es decir, si se necesita cambiar, se pondrá en juego el querer cambiar, el poder cambiar y el saber cómo cambiar, a sabiendas de que la progresión no será sino dialéctica, con avances y retrocesos, con equilibrios y desequilibrios, con estabilidades e inestabilidades, con órdenes y desórdenes, con situaciones predecibles y cuestiones impredecibles, con determinaciones e indeterminaciones, con resultados y consecuencias mejores unas veces y peores otras.

Esto permite reflexionar respecto de la necesidad de construir poder no sólo posteriormente a la toma del poder, sino –y fundamentalmente hoy– antes y durante. Más aún, mientras se va re-construyendo el contexto latinoamericano.

Seguramente, aunque aparezcan “conflictos” entre las clases dominantes, seguirán garantizando para sí sus objetivos comunes, sus privilegios y su estructura de poder. Jamás estarán en desacuerdo a la hora de hegemonizar el corazón y la mente de los dominados. Para ello utilizan la democracia capitalista: para contener, controlar y debilitar la presión que se ejerce desde abajo. Presión que ha buscado, busca y seguirá buscando lograr la liberación de dicha dominación a través de proyectos que conviertan los sueños, las esperanzas y las utopías en realidades tangibles.

Otra cuestión es la que plantea si es posible pensar que la investigación cualitativa puede, simultáneamente, dirigirse a dos cuestiones. Por un lado, a obtener un saber sobre lo que las personas vivencian, perciben, sienten, piensan y expresan en su vida y contexto cotidianos. Por el otro, a que los actores sociales actúen y creen contextos precisamente a través de su actuación o de la puesta en acción de su praxis.

Lo micro y lo macro se constituyen y generan en forma simultánea y concomitantemente. Al mismo tiempo se incluyen mutuamente y se inciden en forma recíproca.

Es interesante el concepto referido a que el contexto social es producido y reproducido por la especificidad de la praxis cotidiana

concretada en sus patrones de interacción social en que están involucrados los hombres y mujeres concretos y reales de la sociedad de que se trate. La contextualización de la vida social parece originarse entonces en los patrones de interacción social de la vida cotidiana en comunidades, susceptibles de ser cambiados sin mediaciones, que se concretan en encuentros físicos (¿no virtuales?) donde se generan los vínculos sociales familiares, laborales, clasistas, religiosos, recreacionales, de género, de raza, de etnia. Esto va a ser importante a la hora de pensar los cambios sociales, especialmente cuando se empiezan a vislumbrar las mutuas expectativas sociales que surgen de los distintos vínculos sociales que se generan.

Se insiste en la importancia de tener en claro que el contexto se produce por la praxis, por lo que no sería adecuado decir que toda praxis se da en un contexto, sino que toda praxis construye y re-construye su contexto.

Según la forma en que se clasifique y se ordene taxonómicamente el entorno, así será como se verá la realidad. Entonces se hace necesario distinguir al observador de lo observado (esto último constituido por la figura o referente y el entorno).

Esto es clave para comprender que el sistema constituido por observador-observado-entorno es el resultado de una co-construcción a partir de la relación cognoscitiva.

## HACIA UN ANÁLISIS DE UN CASO CONCRETO

Después de esta introducción veamos el preámbulo a un caso concreto. Es decir, cómo se puede observar lo antedicho en un ámbito rural donde las familias interactúan.

Hay un impacto social por parte de las innovaciones tecnológicas –o nuevas tecnologías– y/o las tecnologías apropiadas (de ahora en más, ITs y/o TAs) en las relaciones sociales productivas. Ello incide en las decisiones y los vínculos que se establecen en la vida cotidiana de la familia del trabajador rural. Y esto se puede observar desde el paradigma ‘de la Complejidad’, basado en el enfoque teórico de autores tales como Maldonado, González Moena, Sotolongo, Najmanovich, Espina Prieto, González Casanova.

Las nuevas tecnologías de gestión y/o de otro tipo no sólo estarán incidiendo, en distintas formas, en las relaciones sociales de producción, sino que además tendrían una significativa influencia en la construcción de las decisiones en la vida cotidiana de las familias rurales. Ello se podría reconocer observando la manera en que los distintos actores sociales –directa o indirectamente– perciben, por un lado, el impacto social que se estaría produciendo sobre ellos, y, por el otro, la manera en que se vinculan entre sí como consecuencia de ello. Vale

aclarar que cuando se habla de las “nuevas tecnologías” se están teniendo en cuenta todas aquellas innovaciones tecnológicas (apropiadas o no) que estén en funcionamiento. También es importante señalar que cuando se habla de tecnologías apropiadas se está haciendo referencia a cualquier tipo de tecnología que se adecue específicamente a la función para la cual fue desarrollada. Es decir, son aquellas que responden a la idea de proporcionar a cada quien el instrumento adecuado a su desempeño, de tal modo que se garantice su permanencia.

Las ITs y/o TAs han abastecido de nuevos instrumentos a la vida cotidiana. Lo han hecho de tal modo que han potenciado las capacidades humanas al punto de modificar, en algunos casos, la vida de las personas. Pero, al mismo tiempo, ese cambio ha hecho que la vida de los humanos sea dependiente de esas ITs y/o TAs. De esta manera, algunas formas de vida cotidiana comienzan a desaparecer. Entonces la vida cotidiana se transforma, pero destruyéndose formas de vida anteriores. Estas modificaciones se muestran como “naturales” en la vida de las familias rurales. Los años, la vejez, las enfermedades estarían siendo consideradas corrientes, normales, en el devenir de la historia de cada uno de los integrantes de la familia.

Si se quisiera ahondar algo más en la forma en que impactan las ITs y/o TAs sobre las unidades familiares, se podría decir que ya Edquist (1985) detecta –hace más de veinte años– el fuerte impacto, en términos de cambio en las condiciones de trabajo, de la introducción de la mecanización en las zonas rurales.

Se presupone que en las zonas rurales las cuestiones culturales, las costumbres y las tradiciones están fuertemente arraigadas en la población. Las relaciones sociales de producción condicionan fuertemente los vínculos familiares (intra e interfamiliares). Y, sobre la base de las dos afirmaciones anteriores, existen una serie de factores, relacionados con las ITs y/o TAs implementadas, que influyen en la toma de decisiones de los distintos integrantes de las familias rurales.

Las distintas formas de organizarse que tienen las actuales familias rurales dan cuenta de los diferentes tipos y grados de parentescos existentes en dichas organizaciones familiares, lo que estaría configurando una tipología familiar con estilos de vida cotidiana no vistos hasta ahora; con modalidades de vida específicas, que estarían explicando nuevos procesos de construcción de las decisiones –y, por ende, nuevas maneras de vincularse y ejercer el poder– en la familia rural tradicional, lo que podría derivar en consecuencias insospechadas.

Si bien determinadas reformas pueden modificar la realidad productiva, en verdad sólo intentan disimular sus síntomas más visibles. Es decir, puede ocurrir que una nueva manera de cultivar la cebolla, por ejemplo, haga que los integrantes de la familia rural deban

capacitarse para conocer las habilidades y destrezas que deberán tener de ahora en más para llevar a cabo el proceso productivo de acuerdo a las ITs y/o TAs. Entonces, la reforma introducida seguramente modificará la realidad en el sentido de que los tiempos manejados serán otros, las dinámicas productivas serán otras; en fin, la realidad productiva y los resultados serán otros. Pero los vínculos entre los integrantes de la familia rural, ¿serán también otros?

Se supone que aquellas reformas, en realidad, estarían ocultando situaciones tales como bajos ingresos, magras producciones y condiciones de vida, y particulares relaciones de dominación. Todos ellos hechos que, en lugar de salir a la luz, se profundizarán sórdidamente hacia el interior de las familias, ahondándose –se sospecha– en los mismos tipos de vínculos.

Tal vez, se debiera prestar atención a Einstein (1950) cuando decía:

Si los hombres de ciencia pudieran encontrar hoy el tiempo y el valor necesarios para considerar honesta y objetivamente su situación y las tareas que tienen por delante, y si actuaran en consecuencia, acrecentarían considerablemente las posibilidades de dar con una solución sensata y satisfactoria a la peligrosa situación [...] presente.

Pues bien, precisamente desde allí, con las limitaciones del caso, se puede intentar algo. Para eso la perspectiva teórica necesita esclarecer los misterios familiares, desde los cuales se construyen decisiones de las distintas formas en que producen, indagando en las causas que rigen el comportamiento de los grupos familiares y su relación con los grupos mediatos.

Dice al respecto Pichon Rivière (1986: 8):

El interés por la observación de los personajes prototípicos que en las pequeñas poblaciones adquieren una significatividad particular [se orienta] hacia el descubrimiento de los modelos simbólicos, por los que se hace manifiesto el interjuego de roles que configura la vida de un grupo social en su ámbito ecológico.

Dicho de otra manera, cuando se comienza a intentar des-ocultar la interrelación dialéctica entre cada integrante de la familia rural con su medio, se empieza a de-velar tanto lo ficticio de dichas relaciones, como el límite de lo auténtico y real de las mismas. De acuerdo con las diferentes necesidades e intereses de cada uno de los integrantes de la familia rural, las relaciones intrafamiliares se establecerán hacia direcciones determinadas y con claras intencionalidades.

En toda estructura vincular –con el término estructura ya indicamos la interdependencia de los elementos– el sujeto (de la familia) y

el objeto (la IT y/o TA) interactúan realimentándose mutuamente. Cuando se produce dicha interacción entre la IT y/o TA y el sujeto de la familia rural, se va produciendo una internalización de aquella estructura vincular. Así será cómo dicho vínculo se configurará como un vínculo “bueno” o “malo”, según sacie o frustre la necesidad a satisfacer. De esta forma, se comenzaría a asimilar –de diversas maneras– el manejo de la IT y/o TA. Fenómeno condicionado por la forma en que se ha construido aquel mundo interno de vinculaciones en cada integrante de la familia rural.

La aprehensión de las destrezas y habilidades en el manejo de las ITs y/o TAs estará facilitada u obstaculizada según la forma en que se resuelva el conflicto entre el ámbito de lo familiar –donde se producen relaciones intersubjetivas– y el ámbito de lo personal –donde cada integrante de la familia rural lleva consigo su intrasubjetividad.

Si dicha confrontación es dilemática, por funcionar como un circuito cerrado, seguramente –al menos hipotéticamente– se repetirán acciones de manera estereotipada y, por lo tanto, los vínculos intrafamiliares y los vínculos de cada sujeto familiar con las ITs y/o TAs serán los habituales y acostumbrados. En cambio, si dicha interrelación es dialéctica, es previsible que se produzca una apertura a nuevos aprendizajes en el manejo de las ITs y/o TAs.

Una de las opiniones más serias y respetadas en la denuncia de los impactos sociales inadecuados de las innovaciones tecnológicas sostiene específicamente que “desde mediados de los setenta la innovación tecnológica ha contribuido cada vez menos al bienestar social de la gente más necesitada” (Petrella, 1998: 283-284). Y, más adelante, afirma que “la innovación tecnológica sirvió más bien a los intereses y metas de la gente más poderosa y rica y a las necesidades de las ciudades, regiones y países desarrollados”.

Las ITs y/o TAs no han recibido demasiada atención por parte de los teóricos porque, para los especialistas del área, parece haber sido muy difícil hasta ahora trascender los aspectos descriptivos de cierta lógica de funcionamiento de estas ITs y/o TAs en las zonas rurales.

En ese sentido, Oteiza y Vessuri (1993: 59) afirman:

Sin duda, una de las dimensiones más importantes del impacto de la tecnología sobre la sociedad es a través del empleo. Curiosamente, esta es sin embargo una de las áreas de investigación en las que menos se ha profundizado [...] en buena medida debido a las limitaciones de la economía laboral tradicional. En efecto, esta especialidad [...] ignora [...] la vida cotidiana del trabajador a nivel doméstico [...] y en general [...] los ámbitos donde este desenvuelve [la] vida social y personal.



Pueden señalarse trabajos que identifican articulaciones entre los cambios que tienen lugar en las unidades de producción, debido a transformaciones de tipo tecnológico, y su impacto en distintos aspectos de la vida social, tales como los de Tavares y Pereyra (1976) y Versiani (1971). Es interesante señalar que en los trabajos mencionados, cuando se estudia el impacto del cambio en el ámbito de los hogares, aparece el efecto de los cambios de roles, prestigio y reasignación de los recursos económicos disponibles en el hogar.

También hay trabajos relacionados con la familia rural en general, tales como los de Aparicio et al. (1992), Borsoti (1978), Chayanov (1985) De Rementeria (1984). Ellos se dedican a analizar temáticas que, al menos, se aproximan a la tarea que aquí se pretende desarrollar.

Especialmente en lo que se refiere a nuevas tecnologías en el manejo del proceso productivo tradicional, Oteiza y Vessuri (1993: 61) reiteran que “es bien sabido [que] el cambio técnico ha producido siempre un fuerte impacto en el empleo, las condiciones de trabajo y la vida cotidiana, no sólo en el sector industrial y de servicios, sino también en el sector rural”.

Abordar este análisis permitiría comenzar a revertir el deterioro de aquellas condiciones a fin de disminuir la mortalidad infantil, reconstituir entramados familiares rotos, rearmar redes de contención inter-vecinales hoy inexistentes o escasas, y mejorar la calidad y cantidad de las producciones rurales. Esta perspectiva “micro” podría permitir dar cuenta de las relaciones efectivas entre tecnología y sociedad, con relación a la producción de la toma de decisiones, en especial en las familias del ámbito rural.

Los caminos o supuestos básicos se enmarcarían en el modelo “constructivista” de la ciencia, ese modelo que hace que mientras se habla, mientras se enuncia, se esté construyendo no sólo la racionalidad de lo que se está haciendo en ese momento, sino también el sentido y el orden. De allí que se esté construyendo una situación mientras se la describe, mientras se le va introduciendo alguna impronta, consciente o inconscientemente. Porque cuando el investigador penetra el objeto de estudio, él se modifica junto con sus instrumentos. Entonces, se es parte del conjunto estudiado al incrustarse el sujeto en el mundo del objeto.

Conociendo la forma en que construyen y utilizan sus ITs y/o TAs cada uno de los miembros de una familia rural, o cómo construyen sus adaptaciones a las ITs y/o TAs impuestas por el afuera, se podrá saber qué son realmente dichas tecnologías, ya sean innovaciones tecnológicas (ITs) o tecnologías apropiadas (TAs).

Se considera significativo el vínculo que se produce en la familia rural y las formas en que esta se ve afectada (por fenómenos exter-

nos tales como las ITs y/o TAs) para comprender la producción de conocimiento y aprendizaje de la realidad. Cuando se habla de producción de conocimiento se está haciendo referencia al conocimiento expresado tanto en forma codificada como en forma tácita. Este último, precisamente, deberá ser observado con particular atención puesto que está personificado, en este caso, en el más que importante –al menos desde esta visión– contexto organizativo de la familia rural.

Para poder ahondar en el tema se deberían aplicar una serie de categorías de análisis sociológico tales como: estructura familiar, jerarquías existentes en ella, parentescos, división intrafamiliar del trabajo, distintos roles en el interior de las familias, entre otras. Entonces se prestará atención a Wright Mills (1974) cuando dice que “para el investigador [...] la ciencia social [en este caso la sociología] es la práctica de un oficio”, la puesta en práctica de las destrezas y habilidades necesarias y suficientes para intentar construir una partícula más entre las distintas parcelas del conocimiento existente.

Las decisiones que se toman en la familia rural tendrían que ver con criterios racionales y pueden ser resultado de categorías de la psicología social, como son, por ejemplo, los vínculos intra e interfamiliares, vínculos que seguramente se verán afectados, *ceteris paribus*, por el impacto que producen las ITs y/o TAs sobre cada uno de los integrantes de la familia rural. Vale señalar al respecto el aporte de Berger y Luckman (1972: 219-220):

Las teorías psicológicas sirven [...] para legitimar los procedimientos establecidos en la sociedad para el mantenimiento y reparación de la identidad, proporcionando el eslabonamiento teórico entre la identidad y el mundo, ya que estos se definen socialmente y se asumen subjetivamente.

El conjunto de actividades productivas, la incidencia de las nuevas tecnologías y la forma en que se lleva a cabo la producción –por parte de los actores a tener en cuenta– están en íntima conexión con las particulares y complejas relaciones sociales que entre ellos se producen. Existen posibilidades de encontrar elementos culturales ocultos. Se supone que se descubran ciertos datos tapados por la existencia de una multiplicidad de actores que los estarían omitiendo. Habría otros condicionamientos, entre los que figuran las innovaciones tecnológicas, que deberán ser de-velados.

El paradigma ‘de la Complejidad’, desde donde se mira esto, tendrá en cuenta necesariamente una óptica dialéctica que permita ver la diversidad de la unicidad del todo gestáltico. Porque se sabe de la insuficiencia heurística de la dialéctica. Puesto que esta, por sí sola, no permite captar en su totalidad ni la producción del actor social, ni el

proceso que este debe atravesar para producir. Cosa que sucede tanto al interior de una clase o segmento social dentro de una comunidad, como en un tiempo histórico dado. Y esto ocurre porque adolece de lo que permitiría una teoría de alcance intermedio para poder mediar y ubicar a nuestra unidad de análisis entre lo comunitario-societario, por un lado, y lo particular-singular, por el otro.

La teoría de los grupos operativos se fundamenta en el esquema o marco conceptual, referencial y operativo –ECRO– de Pichon Rivière, que incluye una concepción general de los grupos restringidos, ideas sobre la teoría del campo, la tarea, el esclarecimiento, el aprendizaje, la indagación operativa, la ambigüedad, la decisión, la vocación, las técnicas interdisciplinarias y acumulativas, la comunicación, los desarrollos dialécticos en espiral, la estrategia, la táctica y la técnica, la horizontalidad, la verticalidad y descubrimientos universales, entre otros.

Vale señalar que dichas técnicas se centran en la tarea donde teoría y práctica se resuelven en una praxis permanente y concreta en el aquí y ahora de las familias rurales. De esas familias que se mueven en un mundo que es *accountable*. Es decir, responsable ante otras familias y ante cada uno de sus integrantes por cada una de sus decisiones. De tal modo que prestando atención a las actividades prácticas, concretas y cotidianas de los miembros integrantes de la familia rural, se puede analizar y revelar el escondido mundo familiar. Se debe entender por análisis, en este caso, a la circunstancia de hacer explícito lo implícito, según la conceptualización de Pichon-Rivière.

También deberá tenerse en cuenta que ser miembro de una familia rural significa haberse “afiliado” a esa institución familiar. Esto necesita un cada vez mayor y más claro manejo del lenguaje común. Lo que ocurre es que, debido a que los miembros, una vez afiliados, no necesitan preguntarse sobre lo que realizan, la labor a desempeñar será la de intentar conocer lo implícito de sus comportamientos, sus procedimientos, sus métodos, sus actividades, su *know-how*, todos estos elementos que los hacen capaces de inventar, crear o descubrir ITs y/o TAs o lograr adaptaciones externas de las mismas para adecuarse al contexto.

La teoría de la etnometodología, con sus métodos cualitativos que suponen los postulados del paradigma interpretativo, desde donde se opera sobre contextos reales en los que se busca acceder a las estructuras de significados propias de esos contextos a través de la participación activa en los mismos, es “la resultante de innumerables soluciones improvisadas para problemas prácticos inmediatos”, al decir de Casas (2001). Como se ve, se trata de una nueva perspectiva de búsqueda de nuevos conocimientos, que supone una cierta discrepancia con las formas tradicionales de pensamiento.

Cuando se quiere conocer la manera en que se “respetan” las reglas de vida en común que tienen las familias rurales, se debería tener en cuenta la postura freudiana que nos habla del superyó constituido por la interiorización de aquellas reglas durante el proceso educativo. Aunque, por supuesto, es más que importante el punto de vista de los actores y el sentido que ellos dan al contexto, pues a partir de allí es que construyen su mundo familiar. De allí que hayamos hablado del constructivismo. Porque los objetos contextuales son construidos en forma permanente en la permanente interacción de los actores entre sí y con los objetos que los rodean. Comprender la forma en que las personas perciben, describen su realidad y proponen grupalmente una definición de la situación constituye una situación que variará continuamente. Garfinkel (1984) nos dice que los estudios de etnometodología “tratan sobre las actividades prácticas, las circunstancias prácticas y el razonamiento sociológico práctico como temas de estudio empírico. Concediendo a las actividades banales de la vida cotidiana la misma atención que se concede habitualmente a los acontecimientos extraordinarios”.

Reafirmando lo antedicho, Coulon (1988) nos comenta que “la etnometodología es la búsqueda empírica de los métodos empleados por los individuos para dar sentido y, al mismo tiempo, realizar sus acciones de todos los días: comunicarse, tomar decisiones, razonar”.

Hacer explícitas las creencias y las conductas de sentido común permitirá disponer de componentes del comportamiento familiarmente organizado, como una categoría de análisis importante y para nada residual. Entonces, al quedar claro que la realidad familiar es creada en forma continua por los integrantes de la familia rural, cuando sea posible observar y describir las actividades concretas de sus miembros en sus tareas cotidianas, entonces también será posible descubrir cuáles son los procedimientos por los que construyen las ITs y/o TAs. Asimismo se podrá ver cómo las innovaciones que provienen del afuera son adaptadas a la vida cotidiana de las familias rurales para, de ese modo, construir un mundo familiar “razonable” en el cual vivir.

Por otra parte, dado que la vida familiar en la colonia rural se construye a través del lenguaje de su vida cotidiana, entonces también habrá que contextualizarlo biográficamente, intencionalmente, para poder develar ese saber común familiarmente construido.

Es interesante, al respecto, tener en cuenta lo que nos comenta Cicourel (1979): “Expresiones vagas, ambiguas o truncadas son identificadas por los miembros quienes les dan sentidos contextuales y transcendentales gracias al carácter retrospectivo-prospectivo de los acontecimientos que describen dichas expresiones”.

Finalmente, en el marco de la teoría del campesinado, Chayanov (1985: 44) afirma:

La familia campesina [es] una familia que no contrata fuerza de trabajo exterior, que tiene una cierta extensión de tierra disponible, sus propios medios de producción y que a veces se ve obligada a emplear parte de su fuerza de trabajo en oficios rurales no agrícolas.

Esta primera definición tiene su importancia puesto que de ella se nutrirán muchos de los analistas del campesinado latinoamericano. De todos modos, para profundizar el marco conceptual referido, se tiene en cuenta a Deere y Janvry (2002) cuando afirman que la teoría de Chayanov de la utilidad y la diferenciación demográfica se diferencia de la teoría neoclásica de la empresa capitalista.

La familia campesina se configura como un conjunto de personas ligadas entre sí por constantes de tiempo y espacio rural, y articuladas por su profundo interconocimiento. La situación en la que se encuentra dicha familia rural se sustenta en una red de motivaciones, y en ella interaccionan entre sí por medio de un complejo mecanismo de asunción y adjudicación de roles.

A esta altura se advierte la importancia de una visión dialéctico-estructural que tenga en cuenta el componente semiótico y la técnica de grupo operativo o grupo de discusión. Sería importante confrontar, al respecto, Pichon Rivière et al. (1960), Pichon Rivière (1965-66) e Ibáñez (1979).

La estructura familiar, y el contexto en el que se relacionan la tarea de la familia con los vínculos dentro de ella, es donde se generan tanto los obstáculos a la hora de abordar el conocimiento y la puesta en práctica de las innovaciones tecnológicas, y las distorsiones para interpretar la realidad, así como los incentivos para el trabajo familiar.

Por último, debe hacerse hincapié en que todo fenómeno social, todo hecho de la realidad, es susceptible de ser visto desde distintos ángulos y, por lo tanto, pueden tenerse de él diversas lecturas y aproximaciones sucesivas que permitirán ir observando y sintiendo el palpar de la vida cotidiana, con todo lo que ello representa.

## BIBLIOGRAFÍA

- Aparicio, S. et al. 1992 "Las transformaciones en la agricultura: el impacto sobre los sectores sociales" en Jorrat, J. y Sautu, R. (comps.) *Después de Germani* (Buenos Aires: Paidós).
- Berger, P. y Luckman, T. 1972 *La construcción social de la realidad* (Buenos Aires : Amorrortu).

- Borsoti, Carlos 1978 "Notas sobre la familia como unidad socioeconómica" en *Cuadernos de la CEPAL* (Santiago de Chile) N° 22.
- Casas, R. 2001 "Problemas en la producción y la transferencia de conocimiento". Maestría Latinoamericana en CTS, Universidad de Quilmes, Buenos Aires.
- Cicourel, A. 1979 *La sociología cognitiva* (PUF).
- Coulon, A. 1988 *La etnometodología* (Madrid: Cátedra).
- Chayanov, A. 1985 *La organización de la unidad económica campesina* (Buenos Aires: Nueva Visión).
- De Rementeria, I. 1984 "Tecnología apropiada y economía campesina" en *Estudios Rurales Latinoamericanos*, Vol. 7, N° 1, enero-abril.
- Deere, C. y Janvry, A. de 2002 "Marco conceptual para el análisis empírico de los campesinos" en *Agroecología y Desarrollo* (CLADES) N° 2 y 3.
- Edquist, Ch. 1985 *Capitalismo, socialismo y tecnología. Un estudio comparativo de Cuba y Jamaica* (Londres: Zed Press).
- Einstein, Albert 1950 "La responsabilidad moral del científico". Mensaje al 43° Congreso de la Sociedad Italiana para el Progreso de la Ciencia.
- Espina Prieto, M. 2002 "La comprensión sociológica del cambio: de la perspectiva simple a la compleja", mimeo.
- Espina Prieto, M. 2004 "Complejidad y pensamiento social", mimeo.
- Garfinkel, H. 1984 *Estudios en etnometodología* (Cambridge: Polity Press).
- González Casanova, P. 2004 "Complejidad y liberación", mimeo.
- González Moena, Sergio 1999 "Notas para una epistemología de la Complejidad" en Maldonado, Carlos *Visiones sobre la complejidad* (Santafé de Bogotá: Ediciones El Bosque).
- Ibáñez, Jesús 1979 *Más allá de la sociología. El grupo de discusión: técnica y crítica* (Madrid: Siglo XXI).
- Maldonado, Carlos (ed.) 1999 *Visiones sobre la complejidad* (Santafé de Bogotá: Ediciones El Bosque).
- Najmanovich, Denise 2002 "La complejidad: de los paradigmas a las figuras del pensar", mimeo.
- Oteiza, E. y Vessuri, H. M. C. 1993 *Estudios sociales de la CyT en América Latina* (Centro de Estudios de América Latina: Buenos Aires).
- Oxman, C. 1988 *La entrevista de investigación en ciencias sociales* (Buenos Aires: Eudeba).
- Passmore, J. 1974 *Man's Responsibility for Nature* (London: Duckworth).
- Petrella, Riccardo 1998 *Technological Innovation and Welfare. Concepts and Transformation* (Amsterdam).

- Pichon Rivière, Enrique 1965-66 "Grupos operativos. Un enfoque operativo", mimeo.
- Pichon Rivière, Enrique 1986 *El proceso grupal. Del psicoanálisis a la psicología social* (Buenos Aires: Nueva Visión).
- Pichon Rivière, Enrique et al. 1960 "Técnica de los grupos operativos" en *Acta Neuropsiquiátrica Argentina* (Buenos Aires) N° 6.
- Sotolongo, Pedro Luis 1998 "La incidencia en el saber social de una Epistemología 'de la Complejidad' contextualizada", mimeo.
- Sotolongo, Pedro 2001 "Teoría social y vida cotidiana. La sociedad como sistema dinámico complejo", mimeo.
- Sotolongo, Pedro 2002a "Complejidad, globalización y estrategias de transición", mimeo.
- Sotolongo, Pedro 2002b "Complejidad, sociedad y vida cotidiana", mimeo.
- Tavares, J. y Pereyra, C. 1976 "Teares sem lancadeira na industria textil", mimeo.
- Versiani, F. R. 1971 "Technical change, equipment replacement and labour absorption. The case of the Brazilian textile industry". Ph. D. Thesis, Vanderbilt University, Nashville.
- Wright Mills, C. 1974 *La imaginación sociológica* (México: FCE).